## Análisis de la desigualdad en la CAPV y Europa

Febrero de 2017



www.lab.eus





### ÍNDICE

| Introducción                    | [ |
|---------------------------------|---|
|                                 |   |
| Datos                           | 6 |
|                                 |   |
| Intervención del sector público | 7 |
|                                 |   |
| Conclusiones                    | ρ |



# EL INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD EN LA CAPV ESTÁ ENTRE LOS MÁS ELEVADOS DE LA UNIÓN EUROPEA

#### Introducción

La distribución de la renta es un factor que determina el grado de equidad o desigualdad que existe en una sociedad; por tanto, además de influir en la calidad de vida y la cohesión social, también repercute directamente la incidencia de la pobreza y el riesgo de exclusión.

Desde el año 2008 tanto la crisis como la gestión política realizada de la misma han provocado enormes costes económicos y sociales. Hemos pagado un alto precio a causa del empleo destruido, los recortes y las reformas impuestas.

Las consecuencias de todo ello se han reflejado en una importante disminución de los niveles de renta, la merma de derechos y libertades, el empeoramiento de las condiciones laborales y el recorte de los servicios públicos.

Además, el empobrecimiento general ocasionado por la crisis y su gestión no se ha repartido de manera uniforme; al contrario, ha golpeado con mayor dureza a los sectores más humildes y vulnerables, acentuando así las desigualdades sociales previas a la recesión.

En definitiva, el deterioro de los ingresos y las condiciones de vida ha venido acompañado del incremento de la desigualdad, ampliando aún más la distancia entre ricos y pobres.

Por otro lado, el análisis de la desigualdad y de su evolución es una herramienta de gran utilidad para planificar medidas de protección social contra la pobreza; pero al mismo tiempo nos permite evaluar el éxito o fracaso de las políticas dirigidas a promover un reparto más justo de la renta.

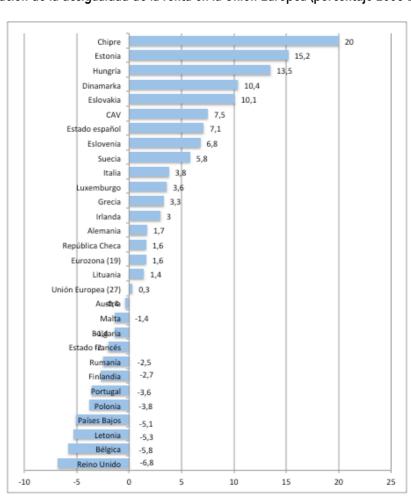
#### **Datos**

En este sentido, resulta alarmante comprobar que el incremento de la desigualdad en la CAPV sea uno de los más elevados de la Unión Europea.

Según los datos de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales elaborada por el Gobierno Vasco, el índice de Gini<sup>1</sup> que mide la desigualdad en la distribución de la renta disponible registró un aumento del 7,5% entre los años 2008 y 2014. Esto significa que la desigualdad de ingresos en la CAPV creció un 7,5%.

Dicho incremento está muy por encima del promedio de la Unión Europea, donde tan sólo aumentó un 0,3% en el mismo periodo de tiempo. Mientras que en la eurozona la desigualdad habría aumentado de media un 1,6%.

Por tanto, en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa la desigualdad ha crecido 23 veces más que en la Unión Europea. Y sólo en cinco estados de la UE el agravamiento de la brecha social ha sido mayor: Chipre, Estonia, Hungría, Dinamarca y Eslovaquia.



Evolución de la desigualdad de la renta en la Unión Europea (porcentaje 2008-2014)

Fuente: Elaborado por LAB en base a datos de Eurostat (EU-SILC) y Gobierno Vasco (EPDS-2014)

<sup>1</sup> El índice de Gini proporciona una medida de la desigualdad; por esa razón resulta muy útil para estudiar el grado de concentración de los ingresos en la sociedad y analizar cómo se distribuyen entre los grupos sociales más ricos y más pobres.





Este preocupante incremento de la desigualdad se debe en gran medida al impacto que ha tenido la destrucción de empleo en nuestro país, cuya intensidad ha sido mayor que en la Unión Europea.

Con una pérdida de empleo de hasta el 14% en los momentos más duros de la crisis, el empresariado ha aprovechado las circunstancias para imponer condiciones extremas de precariedad que se han manifestado en la utilización masiva de la contratación temporal, la extensión del empleo a tiempo parcial y la reducción de salarios, resultando especialmente perjudicados los trabajos peor remunerados.

Asimismo, es oportuno recordar las regresivas secuelas que han provocado las reformas laborales, cuyo objetivo no era otro que facilitar y abaratar el despido, favorecer la contratación precaria, y debilitar el sindicalismo y a la clase trabajadora. Todos estos ataques contra la negociación colectiva y los derechos laborales también han contribuido al desplome salarial y al aumento de la disparidad entre salarios.

Hasta aquí constatamos que el reparto primario de la renta realizado por el sistema económico agudiza las desigualdades impulsando dos tendencias: por un lado, disminuye la participación de los salarios en favor de los beneficios; y por otro, crecen las diferencias salariales.

#### Intervención del sector público

Pero llegados a este punto, es imprescindible valorar el efecto redistributivo derivado de la intervención del sector público, sobre todo, a través de las transferencias sociales. Dicho de otra forma, queremos examinar en qué medida las prestaciones sociales de las diferentes administraciones ayudan a corregir o paliar las desigualdades logrando una distribución más equitativa de la renta.

Sin lugar a dudas las pensiones son las prestaciones sociales con mayor poder redistributivo. Y no debería ser de otra forma, si tenemos en cuenta que la función del sistema público de pensiones consiste en garantizar ingresos suficientes para poder mantener un nivel de vida similar al que se tenía antes de la jubilación (u otra causa de dependencia económica sobrevenida).

Sin embargo, la sucesiva reforma del sistema de pensiones constituye una de las agresiones sociales más graves sufrida en las últimas décadas. Los recortes aprobados tendrán una aplicación gradual, pero cuando desplieguen todos sus efectos la cuantía de las pensiones se reducirá más de un 30% en términos reales, arrojando a decenas de miles de pensionistas a una situación de pobreza.

También hay otro tipo de prestaciones sociales de carácter económico que han sido recortadas, suspendidas o eliminadas, por ejemplo en materia de desempleo, dependencia o natalidad.

Dentro de esta categoría cabe destacar, por su importancia y naturaleza, los recortes en la protección por desempleo. Las medidas introducidas redujeron la cuantía y dificultaron el acceso a prestaciones y subsidios cuyo objetivo es compensar parcialmente la ausencia de ingresos por la falta de un empleo remunerado. Se trata, por tanto, de una decisión especialmente injusta y cruel en vista de la preocupante evolución del paro de larga duración.

Por último, es obligado detenerse a analizar el papel jugado por otras ayudas públicas de carácter asistencial, no tanto por su repercusión presupuestaria, sino porque constituyen la última red de protección frente a la pobreza y la exclusión. Nos referimos al sistema vasco de garantía de ingresos e inclusión social.

Este instrumento contempla tres modalidades de prestación económica: la renta de garantía de ingresos, la prestación complementaria de vivienda, y las ayudas de emergencia social. Y aunque no representa un esfuerzo presupuestario muy significativo (el 4,4% del presupuesto para 2016), al menos desempeña una labor determinante para amortizar el alcance de la pobreza entre los sectores de la población más desfavorecida.

No obstante, las carencias de este sistema de protección asistencial son evidentes. Las restricciones establecidas para acceder a las prestaciones hace que algunos colectivos queden excluidos de su cobertura; y las cuantías son insuficientes para hacer frente a las necesidades básicas de supervivencia en condiciones dignas.

Además, esta situación se agravó a partir de 2012 como consecuencia de la reducción del 7% en la cuantía de la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) aprobada por el gobierno del PSE. Posteriormente, el gobierno liderado por el PNV ha mantenido dicho recorte hasta la actualidad.

Y ahora, la coalición gobernante formada por PNV y PSE se niega a aplicar la revalorización automática de la RGI en función de la subida del 8% aprobada para el SMI, que es la referencia establecida por ley para fijar el importe de la prestación.

#### **Conclusiones**

En resumen, ante el creciente aumento de la desigualdad y la pobreza, el PNV y el PSE prefieren dar nuevas muestras mezquindad y falta de compromiso con las personas más necesitadas; y desaprovechan otra oportunidad para aumentar la cuantía de la RGI, impidiendo así que recupere parte del poder adquisitivo perdido en los últimos años.